

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes	1
Trimestre	2,50
Semestre	5
Año	10

PROVINCIAS

Tres meses	3
Ses	5,50
Año	10
Extranjero y Ultramar ...	8 pesos

CORRESPONSALES

25 números	2,50
------------------	------

NÚMERO CORRIENTE

15 céntimos.

El Motín

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

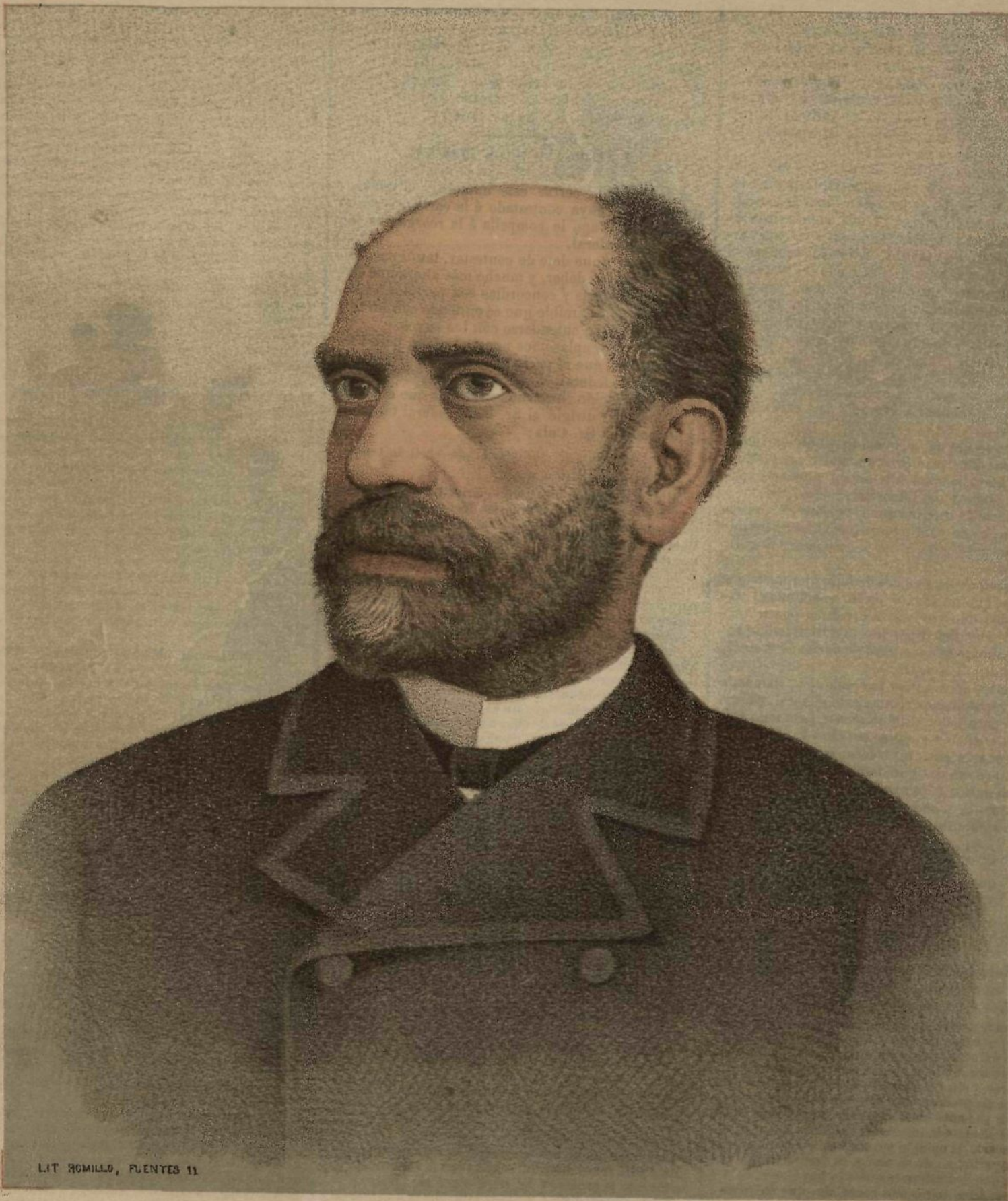
Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.



LIT. ROMILLO, FUENTES 11

D. Nicolás Salmerón.

Ayuntamiento de Madrid

ADVERTENCIA

En el próximo número publicaremos el retrato de D. Enrique Pérez de Guzmán, marqués de Santa Marta.

Van publicados los retratos de los Sres. Ruiz Zorrilla, Pi y Margall, Dulon y Castelar.

LAS ELECCIONES

Si los jefes republicanos pudieran alguna vez sentir remordimientos por lo mal que han respondido desde el golpe del 3 de Enero á los deseos del pueblo, ahora podían aprovechar la ocasión.

Las elecciones municipales les habrán dado la medida de lo mucho que han podido hacer en diecisiete años con un pueblo tan ansioso de reivindicaciones justas y salvadoras; de los entusiasmos que han matado, y el divorcio criminal en que con ese pueblo han vivido.

Esas masas que han acudido á los comicios no son partidarias, ni mucho menos, de la lucha legal, antes bien creen que sólo por la revolucionaria podemos alcanzar el triunfo. Sin embargo, ha bastado que los jefes se pongan momentáneamente de acuerdo, para que acudan allí donde las han citado. ¿Qué no habrían hecho si las llaman adonde desean ir?

El triunfo obtenido en tantos puntos, y eso que muchos republicanos revolucionarios se han abstenido de votar, cansados de esperar en vano acuerdos viriles de los jefes, prueba con cuánta razón El Motin atacó á los Sres. Salmerón y Pi por no haber entrado noble, resuelta y lealmente en la coalición de la prensa, que es la que trajo las gallinas, la que despertó el espíritu revolucionario adormecido, la base de todo lo que se ha realizado.

Tremenda responsabilidad alcanza á los que, con unas masas así, han permanecido tanto tiempo en la inacción, ó, lo que es peor aún, han procurado enemistarse para dividirlos. ¿Y qué cuentas más terribles habría que exigirles, si después de este hermoso movimiento de opinión, no marchasen por el único camino que el triunfo alcanzado les marca; el que inició, acordó y mantiene la coalición popular!

Porque, á despecho de cuanto digan los partidarios de la evolución, hoy envalentados y envalentados, el triunfo obtenido significa lo contrario de lo que ellos creen.

No; no significa en modo alguno que el pueblo prefiera la lucha legal á la revolucionaria, y que, por lo tanto, la tendencia evolucionista está de enhorabuena.

Significa que hay en el pueblo republicano energías poderosas que, no encontrando otro campo donde manifestarse, acuden allí donde pueden exponerlas, aun cuando sea imperfectamente.

Significa que ha querido dar á los jefes una prueba de su fuerza, como para advertirles los peligros que correrán sus prestigios, si no se preparan á utilizarla pronto.

Que se paren ahora después de haber impulsado el movimiento; que no saquen de la enseñanza el provecho debido; que vuelvan á dividirse por triquiñuelas ó por envidias ó por incompatibilidad de humores, y el pueblo se encargará de darles su merecido volviéndoles la espalda.

Por lo tanto, aprovechen la ocasión, y, llamando á todos los republicanos al concierto general, pacten la coalición para todo, absolutamente para todo, que es lo que la coalición popular acordó y El Motin ha defendido constantemente; y desaparezca de una vez y para siempre esa desigualdad irritante de ayudar los revolucionarios á los evolucionistas sin que éstos ayuden á aquéllos cuando llegue el caso, lo cual hace recordar la siguiente coplilla, síntesis del egoísmo:

Si quieres que yo te quiera
ha de ser á condición
que lo tuyo ha de ser mío
y lo mío tuyo no.

PROGRAMA

A propósito del triunfo de los republicanos en las elecciones municipales, dice nuestro querido colega *La República* á los elegidos por Madrid:

«La honradez, esta es nuestra primera fuerza, este nuestro mejor título de gloria, esta nuestra más segura garantía de éxito. El país mira con indignación y repugnancia al saqueo á que le tienen sometido fusionistas y conservadores, y cifra en nosotros su esperanza de redención. Hemos de probarle que nosotros los republicanos y sólo nosotros podemos barrer la podredumbre que se ha enseñoreado de la administración pública. Si así no supiéramos hacerlo, la opinión nos confundiría con los otros y nos haría partícipes de su asco y su desprecio. Es indispensable que demos que aún hay clases.

Concemos á los dignísimos concejales que en representación de las diversas fracciones republicanas tomarán asiento en breve en el municipio madrileño. Sabemos

que son dechado de honradez, que son hombres probos y austeros, incapaces de transigir con la menor inmoralidad ni de amparar la irregularidad más insignificante, ni de permitir que pase cualquier negocio sucio sin enérgica y ruidosa protesta.

Ha llegado, sin embargo, á tal extremo la corrupción, que no basta en nuestros concejales esa honradez pasiva, que no se presta al menor amañeo, sino que es necesario, imprescindible, que los republicanos, no sólo no se manchen, sino que impidan, por cuantos medios estén á su alcance, que se defrauden por nadie los intereses del pueblo de Madrid. Han de ser allí representantes inflexibles de la moralidad y denunciar en alta voz todas las irregularidades. No hay espíritu de corporación que valga, ni consideración de ninguna especie á que atender para conllevar lo malo; cualquiera mancha en nuestros concejales salpicaría al pueblo republicano que les ha elegido, y esta sola consideración ha de hacerles capaces de todos los honrados atrevimientos y de todos los austeros heroísmos.

Se peca por acción y por omisión. Ninguno de nuestros concejales incurrirá en la menor falta en aquel sentido; eviten cometerla en el segundo. Madrid, España entera tienen fija la atención en ellos. Asistimos á una prueba de inmensa importancia para el prestigio del nombre republicano: sepan nuestros elegidos colocarle á la altura á que lo está colocando ya la opinión.»

Lo que *La República* dice á los que van al municipio madrileño, lo ampliamos nosotros á todos los que van á los demás de España.

Conviértanse los concejales republicanos en fiscales de la administración alfonsina; resuciten expedientes atrasados y sobre cuya inmoralidad haya echado tierra el caciquismo, trabajen hasta lograr que algunos caballeros restauradores tengan el honor de arrastrar un grillete en cualquier presidio, y habrán hecho mucho, mucho por nuestras ideas.

LA REORGANIZACIÓN FEDERAL

A la hora de cerrar este número, no sabemos que el Sr. Pi haya contestado á la carta en que el Sr. Sánchez Yago le compaña á la reorganización del partido federal.

No creemos que deje de contestar, tanto por educación como por deber, y mucho más ahora que está pactando alianzas y concordias con partidos unitarios; pues no es creíble que se entienda con los extraños y deje de entenderse con los suyos.

Hasta tanto, aplazamos nuestro juicio; pero á fin de que se vea que el pacto es lo que ha dividido al gran partido federal, y que éste ha deseado siempre la reorganización, insertamos la carta que el 1.º de Abril de 1881 dirigió al Sr. Pi un federal tan eminente como el Sr. Cala:

Cádiz 1.º de Abril de 1881.

Sr. D. Francisco Pi y Margall.

Mi querido amigo y correligionario: La suprema desgracia que me atormenta en estos días es motivo de que no pueda saludarle personalmente, porque es incompatible mi situación con todo género de regocijos, aun el que me proporcionara el placer de reiterarle mi cordialidad no interrumpida.

Aparte de la personal satisfacción de festejarle, tenía para ir á Sevilla el interés de que habláramos detenidamente en busca de remedios sobre la situación de nuestro partido, que es bastante desconsoladora.

Confieso á usted que si pudiera haber algo capaz de aumentar mis pesares, sería el espectáculo que estamos dando á nuestros enemigos con estas rencillas, ligeras en sustancia, pero de enorme pesadumbre por los resultados: rencillas que manifiestan, sin explicación posible, que el partido federal voceaba como un ciego su programa, y que ni los maestros propagandistas tuvieron el tino de explicar las ideas, ni los discípulos nos aplicamos á estudiarlas. Tanto es así, que no tengo por mi parte inconveniente en descubrir á usted que no entiendo por dónde vamos, ni, á derechas, en qué consiste esta malaventurada cuestión; y si ello prueba limitación de mi pobre entendimiento, indica también algún tanto de confusión en la polémica, en buena parte dimanada de ustedes los maestros, que no descienden á una enseñanza llana al nivel de las inteligencias, y hablan de ocasión en las cumbres de la oratoria, donde tantos sacrificios de claridad imponen las circunstancias.

Esta contrariedad es patente si se considera que la explicación del pacto se va haciendo por jornadas, como argumento de una comedia de corte antiguo, cuyo acto primero pasa en Zaragoza, el segundo en Santander y el tercero (¡ojalá que sea el último!) en la capital de nuestra hermosa Andalucía.

No puedo ponderar á usted, amigo mío, lo que he sufrido al caer el telón en las dos jornadas que se han representado. Las palabras de usted en Zaragoza abrieron á mis esperanzas de concordia amplios horizontes; pero las de Santander nublaron el cielo; y sobre la desesperación del desengaño, vino la inquietud de verle á usted en senderos peligrosos para la democracia y el federalismo.

Repito á usted, mi querido D. Francisco, que siento verdaderamente no encontrarme á su lado para departir silla á silla sobre estas diferencias con la cordialidad del cariño que le profeso y del respeto que me inspira.

Muchas cosas diría á usted si estuviera cerca; pocas habré de decirle desde lejos. Le hablaré, sin embar-

go, en queja de su periódico *El Mundo Moderno*, que no ha tenido á bien insertar una carta que le dirigí sobre la cuestión del pacto, requerido por sesgada alusión que me hizo; y que, al obrar así, no corresponde á la simpatía que le profeso, ni se manifiesta muy amigo de la discusión, ni considerado con la legítima defensa.

Pero prescindiré de estas quejas porque no pueda parecer enojoso, para llegar al objeto de esta carta.

Está agitando á todos los federales la tremenda duda de si el pacto es ó no esencial á la federación; ó de otra manera, si puede existir una República federal que no se haya constituido por medio del pacto. Usted, algo tarde, ha sentenciado que no es republicano federal el que no sea pactista, y aun en un arrebato de puritanismo se inclina á creer que ni siquiera es democrata.

Tranquilo por mi parte ante una excomunicación que no me alcanza, puesto que soy federal y además admito el pacto por determinaciones voluntarias, encuentro, sin embargo, mucha bazaría en la afirmación, y mayor si luego se da sobre el pacto una explicación vaga, movidiza, como si se buscaran sólo las conveniencias del debate. Pero por saber en definitiva á qué atenerse, y que cada uno pueda dar, si á ello se decide, un tumbó á derecha ó á izquierda que salve el escollo de la excomunicación, es preciso que usted complete las nociones sobre el pacto de modo que nos enteremos los torpes, y que para ello amplíe en el discurso que pronunciará en Sevilla las ideas del de Zaragoza y del de Santander.

¿Qué es pacto?

En Zaragoza: «El pacto no es de pueblo á pueblo, ni de provincia á provincia, sino la manifestación de querer formar parte de la nación ó de la provincia en una asamblea de provincias ó de municipios. Pueden ser diversas sus formas y diversos sus procedimientos, y emplearse uno ú otro procedimiento y una ú otra forma según lo exijan las circunstancias.»

En Santander se da un paso adelante con indicar algunos de estos procedimientos y formas y excluir otros. Dijo usted: «Aquí se presenta bajo la forma de un plebiscito, por el que un pueblo declara que quiere formar parte de otro; allí, bajo la forma de un acto parlamentario por el que declaran otro tanto las provincias de una misma nación ó naciones antes independientes: más allá, bajo la forma de un verdadero contrato otorgado por entidades autónomas.»

Poco falta, amigo mío, después de esto, para entender el sistema; pero falta algo todavía.

Vamos á recorrer toda la serie del desarrollo autonomista.

El individuo es autónomo y, según el sistema, tiene que pactar para vivir asociado en un municipio. ¿Cómo se verifica el pacto? ¿Por medio del sufragio universal con sujeción á la ley de las mayorías?

Pues esto no es pacto; le falta el consentimiento de la minoría.

Pero, para seguir adelante, supongamos que resulta de la votación el pacto, y que surge la personalidad del municipio.

Pasemos á formar la provincia ó cantón, también por medio del pacto. Desde luego hay que acudir al apoderamiento; pero ¿cómo se eligen los diputados para la Asamblea? ¿Directamente por el sufragio de todos los ciudadanos de cada municipio? ¿Por nombramiento de la Asamblea municipal? Debe fijarse lo que quiera que se pretenda para saber si por el rigor del procedimiento se disminuyen las funciones del sufragio universal.

Pero por fin se reúnen los delegados de los municipios para hacer el pacto provincial. ¿Se hace también por la regla de las mayorías? Pues desaparece otra vez el pacto, porque la minoría no consiente; su personalidad se anula; y si existe es como la personalidad del esclavo, que en verdad hace falta para que resulten el señorío y la esclavitud.

Pero prosigamos adelante, porque no disento, sino ruego explicaciones. Tenemos creada por el pacto la provincia y se pasa á constituir la nación. Admito que los diputados se llamen de la provincia y no de la nación, sin embargo, de que componen el poder nacional; pero ¿se eligen por el sufragio directo de los ciudadanos, ó se nombran por las Asambleas provinciales? Si lo último, vuelve á menguarse el sufragio universal.

Se reúnen al fin para pactar, ¿por qué procedimiento? ¿Por el de las mayorías? Pues nos encontramos otra vez con que el pacto no existe.

Conviene que aclare usted todo esto, amigo mío, y principalmente que diga de una manera terminante si queda independiente el pueblo ó la provincia que no quieren pactar ó que no están conformes con lo que se concerta.

No crea usted que me asusta la idea de la independencia, si es justa; lo que me asusta es la incertidumbre y la confusión.

Por otra parte, es conveniente se fije el concepto riguroso del pacto. ¿Consiste sólo en manifestar vagamente el deseo de la unión, ó es menester convenir las condiciones? Si lo primero, más bien que pacto, es una insensatez. Si lo segundo, la Constitución ha de ser antes que el pacto.

Ruego á usted, amigo mío, que aproveche el discurso de Sevilla en fijar las ideas, más que en suscitarencore; que por desdicha no necesitamos mucho para aborrecer. ¡Si me empeñara yo en caldear las ofensas que he recibido!

Las vaguedades con que nos hemos expresado hasta ahora dan fuerza á las acometidas de nuestros enemigos. He leído un diario unitario que mantiene las opiniones de usted, y que con usted afirma que no hay más remedio que ser unitario ó pactista. A federales revueltos, habrá dicho, ganancia de unitarios; pero entiendo que no ha de hacer mucha pesca. Los federales ven claro

que el procedimiento no es la esencia, ni siquiera el resultado. La esencia es la autonomía; el procedimiento, el pacto (para ciertos fines); el resultado, la federación. Por medio del pacto puede formarse una dictadura y hasta un despotismo.

Sin el pacto puede haber una República federal, toda vez que de algún modo se llegue a constituir un organismo en que los poderes resulten relacionados de manera que las autonomías funcionen libremente.

Felicitó á usted, amigo mío, por la brillante defensa que ha hecho en Santander de la forma federativa, sin la cual no hay libertad estable.

Tiene usted razón cuando exclama: «¡Ah! si el año 1873 hubiera estado la nación ya constituida federalmente, ¿qué habrían podido el general Pavía y sus soldados? Nada habrían podido, respondo. Entonces creía yo, como ahora creo, que las autonomías no han menester pactar; pero usted, amigo mío, creía entonces, como cree ahora, que no tienen razón de ser sin que se pacten; y por este motivo consideró á los cantonales como facciosos y mandó que se les tratara á sangre y fuego. Es de creer que si otra vez viniera la República pacíficamente, como no tuviera lugar el pacto revolucionario, se encerraría usted, como en 1873, en la más estricta legalidad monárquica, y desbarataría usted á cañonazos las autonomías que osaran manifestarse.

Todavía recuerdo una noche tristísima del mes de Julio de 1873, y una conferencia que con usted tuve. Probablemente no conservará usted recuerdo de aquella entrevista. ¡Tenía usted sobre sí tan abrumadores negocios! Yo sí que la tengo presente, tan presente como estos renglones que estoy escribiendo, quizás por la desagradable coincidencia de que fué aquél para mí un día sin pan, y estuve conferenciando con usted hasta la madrugada hambriento y desfallecido.

Fué la última noche que estuvo usted en el poder. Acababan de formarse los cantones, trataba usted de reconstituir el ministerio, y me llamó usted para hablar como miembro de la izquierda.

Hablé á usted lealmente, y, poco más ó menos, le dije: «El movimiento cantonal podrá ser una desdicha, pero es el resultado de una desconfianza justificada, y además en cierto modo el ejercicio de un derecho que hemos propagado: el de autonomía. La izquierda no puede tratar á los cantonales como facciosos, y para entrar en el gobierno necesito llevar una solución pacífica, como por ejemplo: presentar á la Asamblea una proposición pidiendo que reconozca y declare las autonomías municipal y provincial, con lo que el movimiento no tiene razón de persistir.»

Respondió usted á esta proposición que lo pensaría, y lo que decidió usted fué abandonar el poder y entregarle á los que le bañaron después en sangre republicana.

No murió la república el 3 de Enero, sino el mes de Julio: cinco meses estuvo el cadáver insepulto y pisoteado por los buitres.

Conozco, amigo mío, que no aprueba usted hoy lo que entonces ejecutó, y por eso se aumentan las simpatías que por usted he sentido siempre; pero no basta este modo de arrepentimiento, sino que es menester la enmienda, y ésta consiste en que corrija usted los procedimientos un poco, y en sentido más radical.

Ni la autonomía ni la federación dependen del pacto.

Hay que reconocerlas y consignarlas fuera de las constituciones, como los derechos individuales, sin aguardar á pacto de ningún género; porque si, por la diversidad de los modos que usted establece, se embrolla el contrato y no se pacta oportunamente, nos veremos sin autonomía ni federación, enjaulados en aquella inextinta legalidad de otros tiempos.

De todos modos y cualquiera que sea su definitiva opinión, le ruego, amigo mío, que aclare los puntos que he indicado arriba; que haciéndolo prestará un servicio más á nuestro partido y complacerá á su buen amigo que le quiere de veras y entrañablemente,

RAMÓN DE CALA.

Después de copiar esto, ¿qué decir por nuestra parte? Que celebráramos mucho que el partido federal se reorganizase como estaba antes de la división que el pacto produjo; reorganización que no creemos que ofrezca hoy inconveniente alguno, convencidos como estarán ya todos los que se quedaron con el Sr. Pi, que pactismo y revolución no son sinónimos.

AMA A TU PRÓJIMO...

Cometió no sé qué crimen Daniel San Juan Moreno y fué condenado á muerte, que sufrió el día 9 del actual en la aldea de Veredas, no habiéndose dignado oír misa ni confesar durante el tiempo que estuvo en la capilla.

Todas las tolerancias, todos los miramientos y todos los perdones deberían ser pocos para esos desgraciados que van al patíbulo, y que, por regla general, pierden la conciencia de sus actos desde el instante mismo que entran en la capilla.

Y que su crimen, sea cual fuere, no debe privarle de esas tolerancias y esos miramientos, se demuestra diciendo que la misma Iglesia se coloca á su lado y le ofrece el perdón en nombre de Dios, cuya misericordia es infinita.

A pesar de esto, los curas de por allí han negado al cadáver de ese desventurado sepultura eclesiástica, las autoridades se han encogido de hombros y el enterramiento se ha efectuado en campo

abierto cual se acostumbra á hacer con los animales.

En Almodóvar del Campo, á dos leguas y media del lugar de la ejecución, hay cementerio civil, donde pudo ser sepultado el San Juan; pero no, el clero es implacable, y no lo hubiera consentido.

No se había confesado, acto que ejecutan casi todos los criminales que escapan á la acción de la justicia, y era preciso que su familia, sobre la infamia del cadalso que les deja en herencia, tuviera también la de ver que se le entierra como un perro.

¡Oh clero católico, dulce, bondadoso, manso y caritativo! Si el cielo tiene dispuesto que pagues un día estas acciones nobles y santas, pídele que sea pronto, para que yo las presencie, y, puesto en primera fila, palmotee entusiasmado.

Pues, francamente, sentiría morirme sin haber asistido á la liquidación de estas cuentas.

DESCUIDO CRIMINAL

Esto ya no tiene nombre; esto solo bastaría para soliviantar á las masas trabajadoras y lanzarlas por derroteros peligrosos.

Un día y otro día, un año tras otro, viene la prensa clamando contra el ayuntamiento, por no obligar á los propietarios y constructores de casas á garantizar la vida de los albañiles, sin lograr ser atendida.

Y hasta qué punto habrán llegado las desgracias, lo prueba mejor que nada este párrafo de *La Epoca*, periódico conservador que se pone siempre del lado del rico contra el pobre:

«Llama un periódico la atención acerca de la frecuencia, verdaderamente lamentable, con que ocurren desgracias en las obras del edificio destinado á Biblioteca y Museos.

En pocos días se han caído de los andamios tres obreros, de los cuales dos han muerto y otro se halla en muy grave estado.

Realmente es un deber de humanidad que las autoridades hagan cuanto esté en su mano á fin de que no se vuelvan á repetir semejantes accidentes.»

En mano de las autoridades está el hacerlo todo en este asunto, y debería exigírseles hasta la responsabilidad criminal por esas muertes, lo mismo que al arquitecto ó maestro de obras que dirigiese la construcción de cualquier edificio donde no se hubiera colocado un andamio que garantizase la vida de los trabajadores.

Y el día que se echara á presidio á un arquitecto y á un concejal por esta causa, de seguro que no volverían á ocurrir más desgracias.

Ahí tienen los concejales republicanos un asunto que tratar en la primera sesión que celebren, y en el que contarán con las simpatías de todo el vecindario honrado, que no es precisamente el que construye casas.

PALOS Y PEDRADAS

El Resumen ha oído que el hermano de un alto funcionario de la situación, que fué jefe del negociado de guerra en la dirección de la Deuda, defraudó 10.000 duros, que su hermano abonó cuando se descubrió el engaño; pero que ni se le formó expediente, ni el haberle pedido entonces su dimisión ha impedido que el afortunado defraudador haya sido nombrado posteriormente para un alto puesto en Filipinas.

Ya lo saben los respetables individuos del gremio de tomadores de lo ajeno: lo que hay que tener para ejercer su industria con tranquilidad y provecho, no es ya el padre alcalde, sino el hermano personaje conservador.

Según *El Herald*, el hijo segundo del general Martínez Campos recibirá al casarse un título de duque con grandeza de primera clase, como el que se dió con igual motivo á su hermano mayor, y un acta de diputado á Cortes.

Pero el héroe de Sagunto ¿es D. Arsenio, ó Juan Palomo?

Porque tratándose de la restauración, puede decir como aquél:

«yo me la guiso
y yo me la como.»

Se dijo que el gobernador civil de Castellón había mandado al inspector de policía que le llevase al despacho el director de un periódico fusionista, y que en la conferencia con éste, el Poncio empleó argumentos tan contundentes, que el periodista resultó herido en la boca.

Silvela, en cambio, asegura que la herida en el labio se la causó al salir del despacho del gobernador, porque tropezó contra una puerta.

El público, de lo que está seguro es de que en uno ú otro caso, con lo que tropezó el director de *El Liberal*, de Castellón, fué con un cerrojo.

En las pasadas elecciones municipales, la mesa de la sección 53, en Valencia, fué presidida por Mr. Guillot, alcalde de barrio en aquella ciudad, y célebre prestidigitador aplaudido por varios públicos nacionales y extranjeros.

Véase cómo los conservadores adelantan por el camino de la sinceridad, pues tienen la de sustituir los hipócritas escamoteadores de votos con prestigiosos conocidos, para que los electores no se llamen á engaño.

En el espacio de un mes, desde 1.º de Abril al 1.º de Mayo, ha subido la deuda flotante unos dieciocho millones de pesetas.

El país puede decir, bajo estos gobiernos monárquicos, parodiando la copla popular:

Mira cómo subo, subo;
cada vez más entrampado
y más hambriento y desnudo.

En Alagón (Zaragoza) una turba de chiquillos molestaba á los artistas de una compañía acrobática, cuando al jefe de la *troupe* se le ocurrió dar un ¡viva! á la República.

El efecto fué que los muchachos repitieron el grito, convirtiendo en ovación su hostilidad á los titiriteros.

La idea no es nueva; muchos farsantes y acróbatas políticos que hoy figuran en los partidos monárquicos, hicieron lo propio el año 73.

Dice *La Libertad*, de Salamanca:

«En el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* se inserta una real orden concediendo ocho meses de licencia á un coronel de infantería, hijo de esta provincia, que hace tres años dejó de existir.»

Abren el pecho á las esperanzas los licenciados de Cuba que hayan muerto de hambre.

Este caso prueba que la patria no olvida á sus defensores, y el día menos pensado reciben en la tumba la noticia de que se ha ordenado que se paguen sus abonos.

Valiente revolcón sufrió el miércoles en el Senado el obispo de Salamanca en la discusión sobre nombramientos de obispos hechos por el partido liberal!

Montero Ríos le puso fuera de combate, y tuvo que pedir, para reponerse, que el debate se suspendiera hasta el siguiente día.

El obispo no tuvo en cuenta que la toga del célebre canonista tiene corte de sotana, y el ex ministro liberal le resultó un cura Galeote.

Sólo el 33 por 100 de los electores inscritos en el censo han votado en Madrid.

Y como los monárquicos han echado el resto, tenemos derecho á suponer que las otras dos terceras partes se componen de republicanos revolucionarios, que no están conformes con la lucha legal.

No lo olviden los evolucionistas, para no confundir las especies.

El ministro de Fomento quiere suprimir la escuela de Gimnástica.

¡Egoísta! Quiere por ese medio evitar que haya quien compita con él en hacer planchas.

Pero se alarma sin motivo; no hay en el mundo quien la haga como aquella que él se tiró, confesando que ignoraba si durante un mes se había abierto alguna nueva línea de ferrocarriles en España.

Estos días decía un periódico que el pánico se había apoderado de los hombres de negocios.

Por desgracia no se trata de los hombres que han intervenido en los que, á costa de la patria, se han realizado durante la restauración.

Porque en ese caso, lejos de bajar, subirían los valores.

Contestando Silvela á Romero Robledo, dijo que los que no son fieles á los partidos, tampoco pueden serlo á los hombres.

A Silvela, cuando habla, le suele suceder lo que á Cánovas cuando mira.

Pareciendo que se dirigía á Romero, los aludidos eran tal vez Beránger, Tetuán y Linares Rivas.

El Sr. Catena ha cedido al Sr. Ruiz Zorrilla la propiedad del periódico *El País*.

De hoy en adelante verá el Sr. Catena cómo sabemos marcar la verdadera línea divisoria entre el hombre que explota una posición política, y el hombre que se sacrifica por un partido.

Más claro; que desde hoy el Sr. Catena puede hacer lo que le cuadre sin que lo tomemos en boca para nada.

Se nos dice de varios puntos que los federales comentan y discuten mucho la carta dirigida por el Sr. Sánchez Yago al Sr. Pi, y que se disponen á ayudar á la reorganización del partido federal.

Prestarían los que tal hicieran un gran servicio á la causa revolucionaria.

Sagasta ha dicho en el Congreso que no volverá al gobierno sino en brazos de la opinión y por el voto unánime del país.

Renunciemos, pues, para siempre á volver á ver en la Presidencia al jefe del partido fusionista.

Sardoal, en la discusión del mensaje, ha declarado textualmente que los maritistas no van á parte alguna.

Es verdad; esperan á ver dónde los lleva el apetito.

La Unión, periódico que se publica en la población del mismo nombre, ha sido denunciado.

(Se continuará.)

REMITIDO

Sr. D. José Nakens.

Mi queridísimo amigo: Te suplico que me dejes un pequeño hueco en EL MOTIN para desahogarme un poco combatiendo ciertas immoralidades administrativas, aun cuando no consiga nada.

Seré breve, pues comprendo que en tu periódico no caben artículos largos.

Dándote gracias, se repite tuyo afectísimo amigo.—E. Saco.

LA INMORALIDAD ADMINISTRATIVA

Mucho se ha escrito y hay que continuar escribiendo sobre esta materia.

Cuanto se diga es poco ante el escándalo y la gravedad de los hechos. Con manifestar que la mayoría de los contribuyentes está fuera de la ley, ó la burla ó la explota, podía dar por terminado este artículo.

La Hacienda española se va convirtiendo en una especie de merienda de negros; falta de carácter y de saludable enseñanza en los de arriba; corrupción, indiferencia ó abandono en los de abajo.

Las ocultaciones, lo mismo en el comercio que en la industria y en el territorio, constituyen en España la regla general; la excepción es declarar cada uno el comercio que ejerce ó el territorio que posee; es decir, que vivimos precisamente al revés de los demás países civilizados.

Y si alguno, por razón de oficio como yo, que actualmente represento una sociedad de comerciantes, al parecer honrados, denuncia los hechos, aunque encuentre apoyo en las autoridades, se estrellan siempre sus esfuerzos en los subalternos que, si bien acatan la orden y la respetan, es tal su habilidad y su profundo conocimiento del país en que viven y del que son dignos funcionarios, que si la acatan y la respetan, no la cumplen; ó si la cumplen, tardan tanto y fingen tantas ocupaciones, que cualquiera diría, á no constarle su honradez acrisolada, que se ponen de parte del defraudador y en contra de la Hacienda, cuyos servicios todavía paga.

Pruebas: Con fecha 18 de Febrero se comunicó á la delegación de Hacienda de esta provincia una real orden, confirmando la denuncia presentada al ministerio del ramo por el que suscribe, de dieciocho establecimientos del comercio de aceite mineral al por menor que deben pasar al por mayor, en el concepto de surtir á la ambulancia, ó sea la reventa en las calles públicas de Madrid; y hasta ahora nada se ha hecho, que yo sepa, á pesar de haber comunicado en seguida la orden á los inspectores su respectivo jefe.

No mencionaré alguna otra presentada con fecha 4 ó 5 de Octubre del año próximo pasado, porque comprendo perfectamente que debe guardarse todo género de consideraciones al pobrecito defraudador, ó que, tratando de darle un disgusto, se le comunique tarde ó nunca. Las malas noticias, ó no dadas, ó con rodeos.

Y siguiendo este procedimiento, pienso dirigirme en breve al señor ministro de Hacienda denunciándole nada menos que un gremio entero y bastante numeroso.

Veremos quién puede más: si ellos—los empleados subalternos—estando quietos, ó yo andando.

Por de pronto, ellos; más tarde el triunfo será mío y de los comerciantes, pues no se me oculta que alguien dirige el asunto, sabiendo como sé que á los comerciantes les gusta más vivir dentro de la legalidad que no en continuo sobresalto, temiendo que los denuncien y les apliquen el dictado de defraudadores.

Y basta por hoy; aquí termina el prólogo anunciándome como cronista de la Hacienda española.

E. SACO Y BREV.

JUAN LANAS

Este libro, ofrecido al público en 1884, se ha escrito é impreso ahora en poco menos de un mes.

¿Por qué? Por poner de manifiesto, hoy que el proletariado se agita como nunca, algunas de las injusticias tremendas que con él se cometen, y que son fáciles de remediar.

Hay quien se tapa los oídos para no oír las quejas del proletariado; quien cierra los ojos para no ver sus llagas; quien se esfuerza en engañarse, por no verse obligado á reconocer que la cuestión social existe. Pues bien: este libro les grita en todas sus páginas: el remedio urge.

Lo he escrito teniendo á la vista documentos humanos, como hoy se dice. Ni uno solo de los hechos que relato ha sido inventado por mí.

Podrá alguien reprochar el estilo que empleo, la crudeza de ciertos juicios; lo que seguramente no

podrá nadie, sin faltar á la justicia, es censurar la intención que me ha guiado al escribir este libro. Llamar la atención sobre todo lo que puede remediarse, á fin de ver si es posible evitar que el proletariado exija el remedio.

Diez ó doce de los 101 artículos que contiene han sido publicados en EL MOTIN: los demás son inéditos. No es recopilación de trabajos conocidos ya, como ocurrió con mis demás libros *Lo que no debe decirse*, *La Piqueta*, *Garrotazo limpio* y *Puntos negros*.

Y aquí termino, pues que ni debo elogiar mi libro, por más que otros lo hagan con los suyos, ni estaría bien que lo censurase, entre otras razones, porque nadie es buen juez en causa propia, y acusaría soberbia en mí antes que sinceridad.

Este libro se vende á dos pesetas, teniendo los suscriptores, correspondientes y libreros la ventaja, como en todas las obras de esta casa, del cuarenta por ciento de rebaja.

JOSÉ NAKENS.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Dice un apreciable colega, que las personas que en París tienen la costumbre de confesar sus culpas y pecados, se hallan en la actualidad muy alarmadas, ó escamadas, mejor dicho. Parece ser que un joven y ya ladino carpintero, llamado para componer un confesionario en una de las principales iglesias, colocó un micrófono disimulado en la rejilla de la terrible máquina de lavado espiritual; del micrófono emergían dos alambres ocultos también, que iban á parar á un receptor telefónico, escondido en uno de los rincones más oscuros del templo, y allí el buen discípulo de San José se proporcionaba las grandes sesiones de confesor honorario, oyendo *pequeñeces* del P. Coloma, tamañas como puños.

Parece ser también que de alguna de ellas pretendió sacar partido, por medio de anónimos, y los curas, que en esto no admiten competencias, se pusieron sobre la pista, y pronto por el alambre sacaron al carpintero, como los demás por el hilo sacamos á veces el ovillo, y lo metieron en la cárcel, donde purgará un hecho que por misteriosas reglas de tres es delito en el gremio de carpinteros, y «cura de almas» en el de presbíteros.

Aconsejamos á las señoras que reconozcan bien las rejillas de los confesionarios, antes de abrir sus atribulados pechos á los confesores; aunque, si valieran nuestros consejos, las daríamos el de que no fueran con un cuarto al pregonero nunca y menos á gentes tales de esas que «como no saben querer, no saben aconsejar».

Todos los años llevan los vientos cuaresmales á Mahón á un jesuita llamado Matas, que es una bendición de Dios las conversiones que hace.

De tal modo y con tal maña catequiza, que aquellos pícaros masones, convencidos de su error por la elocuencia de su santa palabra, sólo han verificado cuatro entierros laicos en una semana.

¿Y cómo crearán mis lectores? Con pompa y seriedad, conducidos los féretros por niñas vestidas de blanco, llevando en sus cabezas coronas que simbolizan la pureza y el candor, y seguidas por niños de la beneficencia con hachas encendidas y un gentío inmenso llevando el paso al compás de unas marchas fúnebres, que tocaba una banda artísticamente organizada; entierros que contrastan notablemente con esos otros en que los curas lanzan roncros y aterradores gorgoritos, tanto más estrepitosos cuanto más dinero ha dejado á la Iglesia el difunto.

A pocas veces más que vaya á Mahón el padre Matas, va á estirpar de raíz la herejía maldita y á quitarle el pensamiento á sus colegas, entre ellos á un *sacris*, gran parroquiano del trueno, que, gustándole más el *alpiste* que el agua... bendita, cocea contra los herejes que no le *diñan calés pa remojarse la caba* y las que le gruñen.

Cuenta un periódico de Dieppe, correspondiente al 7 del actual, el siguiente místico idilio de que fué teatro una pequeña localidad de aquel departamento:

Un respetable y respetado clerical tenía á su servicio un preceptor eclesiástico, fornido jayán de treinta y cinco abriles, y ocupado en suplir al cura de una capilla cercana.

En la misma aldea, y formando parte de la casa del clerical citado, una bendita hermana cumplía también su religiosa misión.

Ocurrió, pues, que el preceptor fornido y brioso, como queda dicho, influido por la señora Naturaleza, que hace que en Abril la savia hierva en todas las especies de animales y plantas, resolvió extender el círculo de sus funciones y prestar sus servicios en otra capilla de aspecto más agradable; y así se lo confesó á la hermana, dispuesta por su parte á emprender otra misión que la religiosa.

Mas ¡ay! que la mística pareja, en el momento en que con más ardor se entregaba al nuevo culto, fué sorprendida por el respetable clerical, en cuya casa pasaba la escena, é incontinenti arrojó de su paraíso á aquel Adán y aquella Eva, víctimas de la serpiente.

Aprended, confiados clericales, en el caso presente, que, en primavera al menos, la serpiente no respeta ni focas ni sayales.

Un canónigo de París, que en el púlpito criticó las leyes escolares y el servicio militar de los seminaristas, ha sido condenado á seis días de prisión. El Código francés castiga á todo sacerdote que en la sagrada cátedra censure una ley, un decreto ó un acto cualquiera de las autoridades.

El día que se promulgara aquí una ley semejante, habría que aumentar las cárceles, porque las existentes no bastarían para enchiqurrar á todos los curas delincuentes.

Tan arraigado está en ellos el vicio de hablar contra los gobiernos liberales, cualquiera que sea su matiz.

Al hacer investigaciones en los monasterios de las Dos Sicilias resultó en el inventario de las reliquias encontradas en las iglesias, capillas, santuarios y oratorios, lo siguiente: 63 dedos de San Jerónimo; 1.600 huesos de San Pancracio; 13 brazos de San Esteban; 3 cuerpos de este mismo santo; 9 piernas y 17 brazos de San Ignacio, obispo de Antioquía.

Y como todas eran auténticas y hacían milagros todas, según aseguraban los curas que de ellos vivían, calcúlese el gran tamaño de las tragaderas católicas.

Cinco de los hermanos maristas que dirigen el asilo agrícola de huérfanos en Coubeyrac, han comparecido ante los tribunales por atentados al pudor, según dice un periódico de Liborna.

Bien se me alcanza que las gentes impías, que aun recuerdan lo ocurrido aquí en el seminario de Corbán, sacarán partido de la noticia para tronar contra los establecimientos dirigidos por frailes; pero, bien mirado, la causa es sencillamente una niñería, y esos hermanos maristas se ven empapelados sólo por un exceso de celo.

No se han contentado con dejar, como Jesús, que los niños vayan á ellos, y han ido ellos hacia los niños.

A las autoridades de Etampes les ha sido presentada una solicitud, cubierta de numerosas firmas, para que vean el mejor medio de destruir ó alejar la plaga de cuervos que ha caído sobre aquella comarca.

Que los destruyan, bueno; pero ¡por Dios! que no procuren alejarlos, porque cuando en Francia ahuyentan los cuervos, ya se sabe dónde se refugian.

No hay mas que ver los centenares de nidos que desde que las expulsaron de Francia tienen en España las órdenes religiosas.

Menudean que es un gusto las fugas de jóvenes enamoradas en compañía de sus novios.

Más vale esto que el que desaparezcan de sus casas, como con frecuencia ocurre, víctimas de místicos secuestros.

Aunque el resultado suele ser el mismo, el de ascender á la categoría de madre, mejor es que la alcancen en el mundo que en el claustro.

Un Gr. 33 de Mahón, que anduvo graznando siempre por calles y plazas contra el clericalismo, ha tenido el doloroso placer de ver á un pedazo de sus entrañas subir al cielo al son de los gorgoritos de todos los cuervos de aquella tierra.

Como éste hay muchos, que, aunque parecen hombres, sólo son... cucos.

Amigo Gallego: No te molestes en venir á ver á Mariquita, tu ama, abandonando á esos feligreses de Meco, que tanto te quieren y estiman.

Dime dónde vive, y yo iré de parte tuya á darle los recados que me digas, y los buenos consejos que su situación reclama.

Entre amigos como nosotros, esto es de obligación.

A consecuencia de la caída de una chimenea sobre el andamio de una capilla que se construye en Bretennens, rompióse éste, causando ocho víctimas nada menos.

Esto prueba que los curas no se ocupan de pedir al Señor que proteja á los que trabajan en su casa, pues lo contrario sería suponer que carecen de influencia.

BIBLIOGRAFÍA

La España Editorial ha publicado un libro del renombrado crítico Antonio de Valbuena, titulado *Ripios vulgares*. Responde á la justa fama de su autor, y se vende á tres pesetas en la administración, Mendizábal, 34, y en las principales librerías.

La misma casa acaba de publicar, con el mismo lujo que las anteriores, en texto y grabados, un nuevo tomo de la Biblioteca de Bellas Artes, titulado *La Anatomía Artística*, por Mathias Dural.

Es obra importantísima bajo todos conceptos, y se vende al precio de cuatro pesetas en los mismos puntos.

OBRA NUEVA

JUAN LANAS

por

JOSÉ NAKENS

Un tomo: DOS pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.